



Resumen de las opiniones del Grupo de Lectura en la reunión del 16 de marzo de 2009 sobre CALAVERAS ATÓNITAS, de Jesús Moncada:

Este conjunto de narraciones ubicadas en la Mequinenza de la década de 1950 gustó mayoritariamente a los componentes del Grupo, y también a los lectores que se acercaban por vez primera a la obra de Moncada, quienes, en líneas generales, no quedaron en absoluto decepcionados con la literatura y las ambientaciones del gran autor del Bajo Cinca.

Se alabó la manera que tiene Moncada de construir su redactado, a partir de oraciones a menudo complicadas, llenas, sin embargo, de frases hechas y giros del habla local que, sobre todo en la voz de unos personajes siempre peculiares, configuran un texto de gran belleza y de un estilo fresco y agradable de leer.

Fue general el elogio que mereció el prólogo del libro —se calificó de genial— donde se explica la llegada al pueblo del secretario del juzgado, Mallol Fontcalda, y se sitúa el lector en el ambiente mequinenzano a partir del personaje que no pertenece al lugar, puesto que Fontcalda es barcelonés.

Se dijo que *Calaveras atónitas* es una obra divertida, que es placentera de leer y que hace reír y mucho debido a las situaciones rocambolescas, surrealistas para algunos, que describen sus narraciones, aun cuando también se le reprochó una cierta exageración en según qué puntos argumentales, como sería el caso de Leucofrina y su grupo activista MAV (“Mayordomas Al Vaticano”). También cabe decir, no obstante, que muchos miembros del Grupo de origen no urbano coincidieron en testificar que lo que explica Moncada no se aleja en absoluto de la realidad vivida en los pueblos.

Una componente del Grupo que conoció personalmente a Moncada hizo notar su timidez como persona, hecho que contrasta con las narraciones de este libro, más bien extrovertidas e incisivas.

De la obra, también se destacó la ironía, casi omnipresente en los relatos, y el sarcasmo constante en las referencias al mundo eclesiástico o político. Se valoró la habilidad de Moncada a la hora de crear una historia a partir de un hilo argumental muy fino y, a su vez, se criticó que el argumento de las narraciones a menudo no se recuerda o cuesta de recordar con nitidez, puesto que el ambiente —el mundo literario de Moncada y su Mequinenza— parece diluir el núcleo argumental de las historias, como si estuvieran faltadas de cierta densidad.

Este protagonismo abrumador del mundo literario de Moncada puede dar la sensación, según los lectores que conocían más de una obra suya, de estar leyendo siempre el mismo libro, puesto que las conexiones entre las colecciones de relatos de Moncada son muy fuertes, como lo son también, si bien en otro tono, con su gran novela *Camino de sirga*.

Como que el catalán de Jesús Moncada está repleto de genuinidad local y, tal y como se señaló, los autores catalanes de poniente no han disfrutado de la misma difusión que los escritores de habla oriental, puede haber cierta dificultad, sobre todo por parte de los lectores más urbanos, de seguir la narración sin consultar diccionarios o libros de modismos y frases hechas con cierta frecuencia. Sin embargo, es una dificultad que sin duda debe vencerse, porque es un ejercicio muy enriquecedor pese al esfuerzo de sobrelectura que exige. Y quedó demostrado que algunos miembros del Grupo lo hicieron y muy laboriosamente.

Para algunos, no obstante, la temática de esta obra no ha resistido en exceso el paso del tiempo y aún cuesta leerla como si se leyera un clásico *avant la lettre*, porque todavía no se ha producido el distanciamiento que deben dar los años y que hará que los elementos "pasados de moda" ya se contemplen como retratos históricos de un momento concreto del pasado.

Se comparó la obra con el estilo narrativo de Pere Calders y Philippe Claudel, y también se mencionó un parecido a la literatura y el cine de Marcel Pagnol. Se elogió el gran retrato que hace Moncada de la posguerra y sus ambientes entre miserables, sórdidos y delirantes. También se consideró que, a pesar de ser presentado como un libro de relatos, *Calaveras atónitas* tiene una estructura narrativa que se podría definir tranquilamente como novelística.

Otras historias que también complacieron a los lectores del Grupo fueron la del falso suicida, la de la honesta ama del burdel de Lérida, la de los ricos indignados por la posición elevada de los pobres en el cementerio, la del hijo mortificado por el padre republicano y recalcitrante, la de los problemas burocráticos de morir en la mina, la de la esposa católica y el marido ateo, la de los machos insultados por el urbanita, la de la vedette tan y tan especial y todas las que comportan la presencia de la genial Leucofrina, la mayordoma de los mil registros, digna de ser protagonista de una novela entera.

Un miembro del Grupo también informó sobre la traducción castellana de la obra y lamentó la pérdida del sustrato rural en la lengua empleada en la versión española, sustrato sin el cual difícilmente se puede disfrutar por completo de la obra de Moncada.

Como siempre, nuestro agradecimiento más sincero a los componentes del Grupo de Lectura por su asistencia y por sus acertadas contribuciones al debate. Os esperamos en nuestra próxima cita:

LA CUARENTENA, de Jean-Marie Gustave Le Clézio, Tusquets, 1998, 358 ps.

(lunes, 20 de abril de 2009, a las 7 de la tarde).